

Compromisos de *Razón y Fe* al iniciar el nuevo curso

Al comenzar este nuevo curso, desde *Razón y Fe* queremos explicitar nuestros propios compromisos, para no limitarnos a decir lo que otros deben hacer (a lo que, de alguna manera y ciñéndonos al ámbito político, dedicamos el otro comentario editorial de este número). De hecho, nos gustaría escuchar las peticiones que nuestros lectores nos quieran hacer y atender a las demandas de la sociedad, para poder responder a ellas. Ahora bien, como ésta es una pretensión quizá algo desmesurada, en las páginas siguientes nos ceñimos a esbozar brevemente siete de nuestras preocupaciones y compromisos para el curso que comienza.

Profundidad

Vivimos en un mundo complejo. Los retos que tenemos ante nosotros son grandes, variados, difíciles y entrelazados. Uno de los rasgos de nuestro mundo es la sobreabundancia de información. Como suele repetir el Superior General de la Compañía de Jesús, Adolfo Nicolás, Internet nos ofrece muchísima información, pero no nos da criterios para ordenarla, valorarla o sopesarla. Un gran riesgo es el de anclarnos en la superficialidad, en el pensamiento único o en lo políticamente correcto.

¿Cuál debe ser, en este contexto, el papel de una revista como la nuestra? Es decir, una revista de periodicidad mensual y de carácter generalista; dialogal, que se sitúa en las fronteras de la fe y las culturas; totalmente independiente de los grupos de poder económico, político o mediático; promovida por la Compañía de Jesús y, por tanto anclada en el humanismo cristiano. ¿Cuál es nuestra responsabilidad y nuestro compromiso? Sencillamente,

aportar una palabra de profundidad en medio de tantos flujos pasajeros y superficiales de información. Ofrecer criterios de discernimiento que permitan elaborar, con ecuanimidad, una opinión bien fundada.

Reforma

La actual situación española es de una gravedad especial. La tremenda crisis económica y social que seguimos sufriendo muestra una indudable crisis ética y se refleja también en una profunda crisis institucional. La extensión de esta crisis y la perplejidad generalizada en que está sumida la sociedad española permiten comparar nuestro momento con el de la crisis de 1898: en ambos casos, la sociedad necesita preguntarse quién es, qué quiere ser, hacia dónde pretende caminar, cuáles son sus apuestas fundamentales, cómo lo quiere lograr...

Desde *Razón y Fe*, a lo largo del año 2014, venimos ofreciendo una serie de artículos firmados por diversos especialistas, así como varios comentarios editoriales, bajo el epígrafe general de «La reforma integral que España requiere». Algunas voces van más allá de esta reforma y plantean abiertamente que el modelo surgido de la *Constitución* de 1978 está ya agotado, apostando por un nuevo proceso constituyente. En todo caso, somos conscientes de la seriedad del momento histórico que nos toca vivir y queremos comprometernos a seguir aportando nuestra pequeña contribución, con sencillez, con rigor, con honestidad y con constancia.

Colaboración

Evidentemente, los retos planteados nos superan. Pasaron ya los tiempos en los que una persona o un reducido grupo de personas podían iluminar la realidad en su conjunto, mucho menos transformarla. Una de las claves de la sociedad del conocimiento en la que vivimos es precisamente el esfuerzo mancomunado y el conocimiento colaborativo que, en nuestro caso además, apunta al bien común. Esta es una señal de identidad de toda la

tradición católica y, en particular, la Compañía de Jesús insiste mucho últimamente en la importancia de la colaboración con otros para la misión, sobre todo cuando estamos situados en el diálogo fronterizo.

Desde aquí, es claro que nada de lo que podamos hacer como *Razón y Fe* lo podremos hacer solos. Necesitamos a otros y queremos trabajar con otros. Siempre lo hemos hecho, pero queremos explicitarlo, reforzarlo y comprometernos a ello. Seguiremos cuidando nuestra amplia red de colaboradores, buscando siempre rigor, pluralismo y espíritu dialogante, de modo que en conjunto podamos ofrecer una voz ecuaníme y constructiva. Queremos contribuir a crear una cultura de diálogo, dialogando con la cultura en las fronteras de la vida. Para ello, intensificaremos la relación con el *Centro Hurtado* y los demás centros jesuitas de fe-cultura-justicia, así como con otros *think-tanks* y actores sociales, políticos y culturales de nuestro entorno.

Dimensión global

Como hemos indicado, la situación española requiere una atención especial, pero ello no puede hacernos olvidar que una de las características distintivas de nuestro mundo es la globalización. Muchas de las cuestiones y retos que tenemos planteados como sociedad y como Iglesia remiten a un ámbito planetario, tanto en el análisis como en la posible solución. También desde *Razón y Fe* queremos hacernos eco de esta realidad, siendo muy conscientes de que nuestro público lector no se limita a la sociedad española, sino a toda la comunidad hispanohablante, muy particularmente en América Latina.

Sin ser tampoco una revista especializada en política internacional, sí podemos, queremos y debemos aportar una mirada global que ofrezca información precisa, elementos de análisis, criterios de fondo, interpretaciones inteligentes y perspectivas amplias para entender mejor el mundo global en el que vivimos. Para ello, queremos aprovechar aún más las posibilidades que nos brinda la colaboración con la red de revistas jesuitas en Europa y en América. Estaremos atentos también a las claves fundamentales

en Asia y África, sin perder de vista cuestiones transversales como puedan ser la defensa del medio ambiente o los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Los olvidados

Nuestro mundo también está caracterizado por la extensión de la pobreza, el crecimiento de la desigualdad y la violación de los Derechos Humanos, de manera bastante generalizada en numerosos ámbitos de la realidad. En palabras del papa Francisco, se trata de la «globalización de la indiferencia» y de la «cultura del descarte» que convierte a las personas y grupos excluidos no ya en explotados, sino «desechos, sobrantes» (*Evangelii Gaudium*, 53), «despreciados y olvidados» (*EG*, 48).

Desde la opción por los pobres de Dios, que la Iglesia ha hecho suya, como realidad teológica y no como ideología, queremos reafirmar nuestro compromiso por no olvidar a «los olvidados» de nuestro mundo. Esto quiere decir, por un lado, que intentaremos mirar toda la realidad desde esta óptica concreta, estando especialmente atentos a cómo les va a las personas y grupos empobrecidos cuando analicemos y valoremos cualquier tema político, social, cultural o eclesial. Por otro lado, esta opción implica que estaremos particularmente atentos a las víctimas de la crisis, a las personas desempleadas, a los trabajadores empobrecidos, a las minorías excluidas o perseguidas, a quienes sufren violencia, los refugiados y a los inmigrantes en situación irregular, a los grupos y regiones que menos cuentan en la dinámica del poder.

Los temas olvidados

Junto a las personas olvidadas, están las cuestiones olvidadas. La cultura actual está dominada por los intereses mercantiles, los vaivenes de la moda, los dictados políticos. Como denuncia el Papa en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, «en la cultura predominante, el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio. Lo

real cede el lugar a la apariencia» (EG, 62). Si una revista como *Razón y Fe* cayese en esta misma tendencia, cometeríamos un error mayúsculo, agravado en nuestro caso porque estaríamos yendo contra lo que constituye, en buena parte, nuestra contribución específica a la Iglesia y a la sociedad. En otras palabras, estaríamos minando nuestra propia razón de ser.

Por ello, en este momento de inicio de curso, queremos comprometernos en la medida de nuestras fuerzas a mantener y reforzar la atención en torno a temas de vital importancia, pero que en ocasiones pueden quedar orillados debido a una mirada más cortoplacista. Nos referimos, por ejemplo, a la situación de la ciencia y la investigación, así como a las implicaciones éticas y sociales de la tecnología; a la cultura de calidad, más allá del espectáculo y de los intereses comerciales; a la educación, tanto en lo que tiene de reto de formación de las generaciones futuras como en lo que tiene de contribución a la cohesión social (y, por tanto, seguiremos apostando por políticas integradoras, más allá de las batallas partidistas). En definitiva, queremos seguir aportando una reflexión en profundidad sobre todas aquellas cuestiones que, independientemente de las modas, nos parecen relevantes para construir una sociedad más humana.

La alegría del Evangelio

Somos una revista de Iglesia. Fundada y dirigida por la Compañía de Jesús desde principios del siglo xx; y siempre hemos entendido nuestra misión como un servicio a la Iglesia y a la sociedad, en contextos variados y cambiantes. En estos momentos reafirmamos, una vez más, esta seña de nuestra identidad. Recordamos, por ejemplo, lo que escribimos en nuestro comentario editorial de abril de 2013: «La elección de un nuevo Obispo de Roma como sumo pontífice de la Iglesia universal es una ocasión propicia para que, desde las páginas de esta revista, manifestemos nuestra alegría y gratitud por su ministerio, al tiempo que reafirmemos nuestra disponibilidad para el servicio y nuestro afecto filial. (...) Más allá de quién sea la persona elegida, nuestra revista se alegra de la elección de un nuevo Papa».

Dicho esto como criterio general, en la actualidad estamos viviendo una etapa particularmente intensa e importante. El papa Francisco, de manera explícita y rotunda, está invitando a la Iglesia a un nuevo dinamismo misionero. Con su programática exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, busca «alentar y orientar en toda la Iglesia una nueva etapa evangelizadora, llena de fervor y dinamismo» (EG, 17). Y, para ello, ofrece algunas indicaciones precisas de la dirección en que nos quiere ver avanzar: «La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan» (EG, 24). Por lo mismo, sigue diciendo el Papa, «sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo» (EG, 27); «prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos» (EG, 49).

En este empeño, como no podría ser de otro modo, la Iglesia puede contar con la humilde contribución que una revista como *Razón y Fe* pueda hacer. El número monográfico sobre la familia que hemos diseñado como preparación al Sínodo de Obispos que se celebrará en el mes de octubre es un ejemplo concreto de nuestro compromiso. Por supuesto, al servicio de la Iglesia universal. Pero también, y de manera concreta, apoyando a la Iglesia española. Somos conscientes de que la elección de Monseñor Blázquez como presidente de la Conferencia Episcopal Española, en marzo de 2014, y los inminentes nombramientos de los nuevos arzobispos de Madrid y Barcelona, significan el inicio de una nueva etapa en la Iglesia en nuestro país. Queremos permanecer atentos, serviciales y fieles para ayudar a nuestra Iglesia en lo que, sencillamente, podamos aportar.

Conclusión

No entendemos ninguno de estos compromisos como un «brindis al sol» o como una mera declaración de intenciones que se queda en papel mojado. Los hacemos públicos como un modo de reforzar

nuestro compromiso y para solicitar la colaboración de nuestros lectores, que sin duda podrán alimentar estas preocupaciones con sus comentarios y aportaciones, recordárnoslas a lo largo del tiempo y contribuyendo a revisarlas y corregirlas si fuese necesario. La invitación final es, pues doble. Primero, deseamos reforzar la relación e interacción con los lectores, a través de los medios tradicionales pero también de las nuevas redes sociales. Segundo, buscamos una mayor presencia pública, de modo que *Razón y Fe* no se limite a quedar almacenada en las bibliotecas, sino que invite a un compromiso transformador. ■